

CAPITULO VII.

Supo Napoleon que sus órdenes habian sido egecutadas, su egército reunido, y que le llama una batalla. Sale al fin de Vilna el 16 de julio á las once y media de la noche, se detiene en Swentziany el 17 mientras el sol es mas ardiente, y el 18 se halla en Klubokoe, donde alojándose en un monasterio que domina á esta aldea, mas le parece ver en ella una reunion de chozas salvages, que una habitacion europea.

Acababa de extenderse por el egército una proclama de los Rusos á los Franceses: en ella vió vanas injurias juntas á una inutil y desaliñada invitacion á la desunion. Esta lectura excitó su cólera, y en su agitacion dicta una réplica; la

rasga, luego otra que tuvo igual suerte, y en fin, otra tercera de que quedó mas satisfecho. Fué la misma que se leyó en los diarios bajo el nombre de un granadero Frances. De este modo dictaba hasta las menores cartas que salian de su gabinete ó de su estado mayor; y reducía continuamente á sus ministros y á Berthier á que fuesen sus secretarios. El espíritu se conservaba activo en su cuerpo entorpecido; faltaba el conjunto y esto fué una causa de nuestras desgracias.

En medio de esta ocupacion supo que Barclay habia abandonado su campo de Drisa el dia 18, y que se dirigia hácia Vitepsk. Este movimiento le instruye: detenido por el descalabro que habia recibido Sebastiani hácia Druia, y sobre todo por las lluvias y el mal estado de los caminos, reconoce tal vez demasiado tarde que la ocupacion de Vitepsk es importante y decisiva; que solo ella es eminentemente agresiva en razon de que separa los dos rios y los dos egércitos

enemigos. Desde esta posición piensa tomar la vuelta al ejército incompleto de su rival, arrebatárle el medio día de su imperio, y con su fuerza abrumar su debilidad. Que si Barclay le espera en esta ciudad sin duda querrá defenderla, y allí acaso le espera la victoria tan deseada, que acaba de escapársele en el Vilia.

Inmediatamente dirige sus cuerpos sobre Beszenkowiczi, llama á Murat y á Ney entonces hácia Polotsk, donde deja Oudinot. El emperador desde Klubokoe, donde se hallaba en medio de su guardia del ejército de Italia y tres divisiones destacadas de Davoust, se dirigió á Kamen en coche, pero en la noche por necesidad, ó tal vez porque el soldado ignorase que su gefe ya no podia partir con él sus fatigas.

Hasta allí, la mayor parte del ejército iba admirado de no encontrar enemigos segun estaba acostumbrado. La novedad del sitio, y sobre todo la impaciencia, era lo que ocupaba los dias, y en las

tardes la necesidad de procurarse ó hacerse abrigo, buscar el alimento y prepararlo. Estábase tan distraído con estos cuidados que se creia menos hacer la guerra, que un viage penoso. Mas si la guerra y el enemigo huian siempre de este modo, ¿hasta donde se iria á buscarlos? Al fin, el 25 resonó el cañon: el emperador y el ejército esperaron la victoria y la paz.

Cerca de Beszenkowiczi, el príncipe Eugenio acababa de encontrar á Doctorof, que conducia la retaguardia de Barclay. Siguiéndole de Polotsk á Vitepsk, se habia hecho descubrir sobre la orilla izquierda del Düna en Beszenkowiczi, cuyo puente quemó al retirarse. El virey, dueño de esta ciudad, vió el Düna y restableció el paso: algunas tropas dejadas en observacion á la otra orilla contrariaron debilmente esta operacion. Llegó Napoleon y contempló por la primera vez este rio su nueva conquista. Reprobó con razon y sequedad la viciosa cons-

truccion del puente que le sometia las dos orillas.

No fué una pueril vanidad lo que le hizo entonces pasar este rio, sino el deseo de ver por sí mismo el estado de marcha del ejército ruso, desde Drissa sobre Vitepsk, y si podria atacarle al paso ó llegar á esta ciudad antes que él; pero la direccion que tomaba la retraguardia enemiga; y las respuestas de algunos prisioneros, le probaron que Barclay se le habia anticipado, que habia dejado Wittgenstein delante de Oudinot, y que el general en gefe ruso se hallaba en Vitepsk, y aun estaba preparado á disputar á Napoleon los desfiladeros que cubren esta capital.

Napoleon no habiendo visto sobre la orilla derecha del rio mas que un resto de retraguardia, se volvió á entrar en Beszenkowicz, á donde en este momento llegaban sus ejércitos por los caminos del norte y del oeste. Sus órdenes de movimiento

habian sido egecutadas con tal precision, que todos estos cuerpos partiendo del Niemen á épocas diferentes y por distintos caminos, despues de un mes de separacion, á pesar de los obstáculos de toda especie, y á cien léguas del punto en que se habian separado, se encontraron reunidos en Beszenkowicz en donde llegaron el mismo dia y á la misma hora.

Así se introdujo el mayor desorden; de todos lados se presentaban numerosas columnas de caballería, infantería y artillería, que se disputaban el paso; cada cual irritado por la fatiga y el hambre, estaban impacientes por llegar á su destinacion.

Al mismo tiempo estaban las calles ostruidas por una multitud de ordenanzas, de oficiales de estado mayor, criados, caballos de mano y bagages: corrian tumultuosamente la ciudad, buscando los unos víveres, los otros forrages y algunos alojamiento: cruzábanse y se cho-

caban, y aumentando la afluencia á cada instante, bien pronto se convirtió en un caos.

Aquí los edecanes portadores de órdenes urgentes, querian en vano abrirse un paso; los soldados se mantienen sordos á sus advertencias y aun á sus órdenes; allá disputas y clamores, cuyo ruido se une al redoble del tambor, á los juramentos de los carreteros, al ruido de los cajones y de los cañones, á las órdenes de los comandantes y aun de los combates que se daban en las casas, cuya entrada quieren forzar los unos y defienden los otros ya establecidos.

Este atropellamiento, las órdenes multiplicadas que llegaban de todas partes, la rapidez con que habian avanzado todos los cuerpos hasta en la misma noche, todo anunciaba un combate para el dia siguiente. En efecto, Napoleon no habiendo podido prevenir los Rusos en Vitepsk, quiso obligarles, pero estos despues de haber entrado por la orilla

derecha del Dūna, habian atravesado esta ciudad y venian á encontrarle para defender los largos desfiladeros que la cubren.

El 25 de julio marchaba Murat hácia Ostrowno con su caballería. A dos leguas de este pueblo Domon, de Coetlosquet, Carignan y el octavo de húsares, iban marchando en columna por un espacioso camino señalado con dos hileras de álamos blancos. Estos húsares estaban ya inmediatos á la cumbre de un cerro, en la cual solo divisaban una pequeña porcion de un cuerpo compuesto de tres regimientos de caballería de la guardia rusa con seis cañones: no se presentaba delante de la línea ni tan siquiera un solo escaramuceador.

Los gefes del octavo creyeron que les seguian dos regimientos de su division que marchaban atravesando los campos á ambos lados del camino, cuyos árboles los tenian cubiertos, pero estos dos cuerpos se habian parado, y el octavo que

ya llevaba la delantera, iba siempre caminando con la persuacion que los otros dos regimientos le iban siguiendo, y por lo mismo, no se apercibió que se habian quedado atras.

La inmovilidad de los Rusos acabó de engañar á los gefes del octavo. Pareciéndole un error el cargar, enviaron un oficial á reconocer la tropa que tenian delante, y avanzaron siempre sin desconfianza. De repente ven acuchillar á su oficial, y el cañon enemigo derriba sus húsares. Entonces sin titubear y sin perder tiempo en extender su tropa al frente del fuego, se arrojan por en medio de los árboles y corren sobre él hasta alcanzarle. En la primera carga se apoderan de las piezas, rechazan al regimiento que está al centro de la línea y lo hacen retirar. En el desorden de este primer suceso ven el regimiento ruso de la derecha que habian pasado, quedarse como inmóvil de admiracion, y viniendo sobre él por detras lo desacen. En medio de esta se-

gunda victoria, divisan el tercer regimiento de la izquierda del enemigo, que todo desconcertado titubeaba y queria retirarse; y volviéndose ágilmente con todo lo que pueden reunir hácia este tercer enemigo, le atacan en medio de su movimiento y dispersan igualmente.

Animado por este suceso, Murat empuja al enemigo en los bosques de Ostrowno donde parece ocultarse. Quiso tambien penetrar en ellos, pero entonces le detuvo una fuerte resistencia.

La posicion de Ostrowno era bien escogida: en ella se dominaba y se veia sin ser visto, cortaba un gran camino; tenia el Düna á la derecha, un barranco delante, y ásperos bosques en la superficie y en la izquierda. Ademas estaba cerca de los almacenes, y los cubria lo mismo que Vitepsk la capital de esta comarca. Ostermann corria á defenderla.

Murat, tan pródigo de su vida siendo rey victorioso como lo habia sido en otro tiempo de la de un oscuro soldado, se

obstina contra el bosque á pesar del fuego que sale de él, mas conoce que ya no se trata de un primer encuentro. Se le disputa el terreno ganado por el octavo de húsares, y la cabeza de su columna compuesta de las divisiones de Bruyeres Saint-Germain y del octavo de infantería, tiene que sostenerse contra un egército.

Defendióse como se defienden los vencedores cuando atacan. Cada cuerpo enemigo que se presentó delante de nuestros flancos acometiéndonos, fué acometido, la caballería rechazada en tropel en el bosque, y la infantería rompida á sablazos. Ya se fatigaba de vencer cuando llegó la division Delzons; el rey la hechó prontamente sobre la derecha hácia la retirada del enemigo, quien se inquietó y no disputó mas la victoria.

Estos desfiladeros tienen muchas leguas. En la misma tarde se reunió el virey á Murat, y el dia siguiente vieron á los Rusos en nueva posicion. Despues de haber contenido la izquierda de los Rusos,

los dos príncipes franceses marcaban ya á las tropas de su ala derecha, la posicion que debia servirles de punto de apoyo y de salida para atacar, cuando repentinamente se levantan grandes clamores á su izquierda: dos veces la caballería é infantería de esta ala habian encontrado al enemigo, y dos veces han sido rechazados, y se ven los Rusos animados salir en masas de los bosques echando gritos espantosos. La audacia y el ardor del ataque han pasado á un lado, y al de los Franceses su admiracion y la incertidumbre de la defensa.

En vano intentaban resistir un batallon de Croatos y el regimiento 84. Su frente disminuia, ante ellos se elevaba la tierra con sus cadáveres, tras de ellos la llanura se cubria de sus heridos que se retiraban del combate, de los que los llevaban, y de otros que bajo pretexto de sostener los heridos ó de estarlo ellos, se desprendian sucesivamente de las filas; así comienza una derrota. Ya los artilleros,

tropa siempre elegida, se retiraban con sus piezas no viéndose sostenidos, y bien pronto las tropas de todas armas huyendo hácia un mismo desfiladero, iban á encontrarse con él, y en su conclusion de nada servia la voz de los gefes ni los elementos de defensa ya mezclados é inútiles.

Se dice que viendo esto Murat, se arrojó irritado á la cabeza de un regimiento de lanceros polacos, y que estos excitados por la presencia del rey, exaltados por sus palabras y transportados de cólera á la vista de los Rusos, se precipitaron tras de él. Murat no habia querido mas que conmoverles y hacerles cargar sobre el enemigo; no le convenia arrojarle con ellos en la pelea desde donde no hubiera podido ver ni mandar; pero las lanzas polonesas puestas en ristre y formando un frente tras de él, le ocupan toda la latitud del terreno y lo llevaban adelante con toda la celeridad de sus caballos. No pudo pues detenerse ni ponerse

á un lado, y tuvo que atacar al frente del regimiento como si se hubiese puesto para arengarle, y como simpl esoldado, lo que hizo con muy buena gracia.

Al mismo tiempo el general Anthouard, corrió á sus artilleros, el general Girardin detiene el regimiento 106, lo reúne y lo conduce de nuevo contra el ala derecha rusa, ganándola su posicion, dos piezas de artillería y la victoria. El general Piré por su lado ataca y envuelve la izquierda enemiga, y los Rusos se concentran en los bosques.

Sin embargo, á la izquierda se obstinaban en defender un bosque espeso, cuya posicion avanzada rompía nuestra línea. El regimiento 92, admirado del fuego que salia, aturdido por un granizo de balas estaba inmóvil sin atreverse á avanzar ni á recular, detenido por dos temores contrarios, la vergüenza y el peligro, y sin evitar el uno ni el otro. Mas el general Roussel, corrió á animarle con sus

palabras y arrastrarle con su ejemplo, y el bosque fué arrebatado.

Por este buen éxito, una fuerte columna que se habia adelantado sobre nuestra derecha para rodearla, se encontró ella misma rodeada. Murat lo conoció é inmediatamente levantando su espada, gritó : « Siganme los mas valientes. » Mas aquel pais estaba surcado de barrancos que protegieron la retirada de los Rusos; todos fueron á esconderse en un bosque de dos leguas de profundidad, último obstáculo que nos ocultaba Vitepsk.

Despues de tan vivos combates dudaban el rey de Nápoles y el virey, en arriesgarse en un pais tan cubierto : cuando vino el emperador corrieron á él manifestándole lo que se habia hecho y lo que faltaba que hacer. Napoleon subió á la altura mas elevada y mas cerca del enemigo; desde allí, su genio allanó todos los obstáculos, penetró el misterio de este bosque y el grueso de las montañas.

Ordenó sin vacilar, y aquellos bosques que habian detenido la audacia de los dos príncipes, fueron atravesados de parte á parte. En fin, aquella misma tarde desde lo alto de su doble colina, pudo Vitepsk ver nuestros escaramuceadores desembarcar en la llanura que la rodea.

Aquí todo detuvo al emperador; la noche, la multitud de fuegos enemigos que cubrian aquella llanura, la necesidad de reconocer el terreno para dirigir las divisiones, y sobre todo el tiempo que necesitaba tanta multitud de soldados para salir del desfiladero en que se habian metido. Se hizo alto para respirar, para reconocerse, reorganizarse, alimentarse, y preparar las armas para el dia siguiente. Napoleon durmió en su tienda sobre una altura á la izquierda del camino real y detras de la aldea de Kukowiaczi.